

Religión, mitos y subjetividad

*Isabel Jaidar**

AL ACERCARSE EL siglo XXI, pareciera que los seres humanos se encuentran cerca de alcanzar graneles metas en cuanto a descubrimientos científicos y tecnológicos se refiere. Sin embargo, al observar al mundo social, al mirarse el ser humano a sí mismo, ¿se podría afirmar que éste ha alcanzado los logros de perfección con los que ha soñado la humanidad desde siempre? Todo parece indicar lo contrario: en la actualidad encontramos los índices más alarmantes de violencia, destrucción, corrupción y demás manifestaciones de descomposición social, humana y de la naturaleza.

Lleno de angustia, el ser en el mundo moderno busca —al igual que el ser de todos los tiempos— soluciones al terror que le ocasionan estas manifestaciones sociales, así como a su propia soledad, falta de amor y otras muchas carencias humanas. Las reglas no están claras en cuanto cómo y por qué se debe vivir. En todas las culturas y en todas las épocas vemos que la gran mayoría de los seres humanos buscan la respuesta en las complejas estructuraciones simbólicas religiosas. En la actualidad, el número creciente de grupos religiosos son indicios de esta búsqueda que pareciera eterna. Una mirada a la historia de la humanidad muestra que aún cuando se ha tratado de erradicar las religiones en algunos regímenes políticos, o con pensamientos muy racionalistas, nunca se ha logrado abolir definitivamente la necesidad humana de la vivencia religiosa.

Pese a ello, muchas veces en la ciencia o en los estudios en ciencias sociales se discrimina este hecho tanto en sus investigaciones como en la enseñanza. En algunos casos la introducción al estudio de estos temas como parte constitutiva de la subjetividad del ser humano en la enseñanza uni-

*Profesora-investigadora, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

versitaria de la psicología ha sido tarea ardua para los profesionistas que han entendido su significado esencial en la comprensión del sujeto psíquico. El presente escrito trata sobre algunas consideraciones teóricas acerca de las construcciones subjetivas y psíquicas de los mitos y religiones y por otro lado, sobre este tema como objeto de estudio en el aprendizaje e investigación en psicología.

El estudio de la vivencia religiosa dentro del conocimiento de la psique

La historia del conocimiento nos muestra cómo la búsqueda de soluciones científicas y sistemáticas a los problemas de la vida ha sido precedida por intuiciones, especulaciones e imaginaciones, a las cuales en la actualidad, en ocasiones, regresan las ciencias o retoman los viejos problemas planteados por el pensamiento precientífico. Tal es el caso de muchas ciencias, entre ellas la Astronomía, que, habiéndose alejado de las construcciones imaginarias de la Astrología, regresa a estudiar imaginaciones planteadas por los astrólogos.

¿Tendría acaso la psicología que volver a encontrarse con los viejos problemas centrales planteados por la filosofía y la teología?

Habiendo recorrido múltiples y numerosos caminos metodológicos y teóricos para escudriñar la psique, ¿no se encuentra otra vez frente al antiquísimo problema central de la filosofía de enfrentar las construcciones subjetivas y psíquicas de los seres humanos sobre el sentido de la vida?

No se trataría de una mera especulación metafísica, (la cual ha caído en descrédito) sino de un retorno a la génesis de la búsqueda humana sobre lo humano. Desde otros lugares y construcciones cognitivas diferentes a las especulativas o adivinatorias.

En la búsqueda de identidad de la psicología como ciencia y en su afán por alejarse lo más posible de la especulación, ha tratado de abandonar no solamente el método sino los viejos problemas de la filosofía. Primeramente y luego de sus inicios psicofísicos se aferró al análisis de los procesos conscientes: el pensamiento, la memoria, las sensaciones, el aprendizaje y otros muchos. Ha buscado afanosamente la "objetividad" en el método y en la teoría, y ha recurrido al estudio de la conducta, de las pruebas mentales, de las experiencias en laboratorios. Se ha descubierto el inconsciente y construido la fabulosa y riquísima teoría freudiana. Sin embargo, pareciera que siguen sin contestarse los problemas centrales de la humanidad.

En cuanto a la comprensión del ser humano dentro de una amplia concepción teórica que lo "divide" en un ser consciente e inconsciente, no alcanza esta teorización para responder cuestiones que los mitos y las religiones plantearon y resolvieron desde siempre. Parecería que hace falta la noción teórica de otra instancia psíquica que dé cuenta de "esa" capacidad humana para construir muchas de las imaginaciones que tendrían que ver con las construcciones míticas, religiosas, artísticas y de la dimensión de la creatividad humana. Considero que la experiencia religiosa no puede ser explicada a partir de las categorías psicoanalíticas de aparato psíquico, en sus divisiones consciente/inconsciente. La experiencia religiosa nos confronta con el misterio de la psique y lleva a pensar en otra instancia teórica que dé cuenta de este fenómeno; esta noción permite teorizar sobre los procesos humanos y búsquedas que trascienden a lo inconsciente -considerado éste como lo reprimido -, o de lo consciente -considerado como la relación momentánea o efímera con la realidad. En esta noción sobre el psiquismo se encontraría la intuición y la capacidad del ser humano para desarrollar la filosofía, el arte y la espiritualidad, es decir al más amplio, profundo y estructurante mundo simbólico. El estudio y la investigación sobre las formaciones de esta instancia psíquica llevarían a explorar las construcciones simbólico-subjetivas del psiquismo humano sobre los viejos problemas de la filosofía.

En la historia de la psicología encontramos en algunos autores apuntes sobre esta noción, tal es el caso de Pradines¹ que nos dice: "de todos modos, habrá que distinguir aquí además entre un inconsciente trivial y común, sin en cual no podría existir ninguna actividad consciente, y un inconsciente extraordinario y raro, sin ser anormal, que no aparece más que en un pequeño número de sujetos bajo la forma de intuición o inspiración".

En esta línea de pensamiento, el psiquismo y la subjetividad humanas no son objetos espaciales y temporales divididos en compartimentos sino que tienen una existencia de energía psíquica, que se expresa en diferentes momentos y tiempos, con una capacidad imaginativa y simbolizante. Esta noción sobre la subjetividad y el psiquismo expresa una manera de "saber", un saber mucho más profundo que un saber racional. Es una expresión psíquica que tendería a la armonía con la vida, y cuya manifestación simbolizante de desarmonía se muestra en el sentimiento de culpabilidad, no el

¹ Pradines, M., *Esprit de la religion*, Le Bon, París, 1941.

freudiano que se refiere a los deseos incestuosos reprimidos, sino culpa por no estar en armonía, indicadora de un desajuste esencial del ser.

Las religiones y sus imaginarios son el producto más antiguo de la humanidad que nos habla de esta intención humana de armonía, esta intención se encuentra en las intuiciones de todas las religiones y los mitos. Anterior a que el ser humano desarrollara la capacidad conceptual y simbolizante del lenguaje discursivo, tuvo intuiciones sobre el sentido de la vida. Sólo así pudo el ser humano crearse culturas que le sirvieron de medio de expresión a sus más básicas inquietudes. A partir de imaginarios colectivos simbolizantes vivió y vive ensueños comunes como son los mitos que, reflejando intuiciones primarias, dan sentido a la vida y son el escenario dónde se monta la ilusión de la vida humana. Detrás y dentro de la estructura simbolizante de los mitos podemos encontrar sentidos eternos sobre el vivir humano. Encontramos simbolizados el eterno mundo de los deseos, pero entre ellos, fundamental, el deseo de armonía y de sentido de la vida.

La psicología, está comprometida en sus indagaciones con la comprensión de estas significaciones y símbolos que encontramos en los mitos y religiones.

Es evidente que el símbolo central de estas construcciones subjetivas a que me refiero es el símbolo Dios, pero excede al presente escrito el analizar la significación de este símbolo central en que convergen todas las significaciones y búsquedas de la mayoría de los mitos y las religiones. El presente artículo se centra únicamente en generalidades tanto de la propuesta de una noción teórica diferente al consciente y al inconsciente, así como en la necesidad fundamental del ser de buscar armonía y sentido de la vida, necesidad y deseo que finca el psíquismo humano y se manifiesta en construcciones imaginarias y simbólicas como medio de búsqueda y satisfacción.

En lo que se refiere al lenguaje común de los símbolos, las importantísimas aportaciones del psicoanálisis han mostrado que la comprensión total del inconsciente es inaccesible a la razón o al yo consciente, es más, que sólo una pequeña parte de este territorio inaccesible es susceptible de ser traído a la conciencia por medio del lenguaje. Freud señaló que las formaciones de las religiones, de los mitos y de la magia pertenecen a esas profundidades del inconsciente que se escapan a cualquier racionalización.

Sobre el estudio de la función simbolizante de los mitos y las religiones que debe ser tema importante de investigación en la psicología, es preciso destacar como funciona el mecanismo de la represión. Sabemos que en la

teoría freudiana, la cultura nace de la renuncia pulsional (represión de las pulsiones parciales) de los sujetos que la integran. Pero además de esas maneras de represión de la sexualidad o conversión en pulsiones de meta inhibida en el proceso sublimatorio, considero importante agregar otro nivel de emergencia de la culpa: aquella expresión humana de reprimir lo sublime y el deseo de realización más alta del ser que le lleva a un sentimiento de culpabilidad enorme consigo mismo y con la Vida, deseo y culpas que simboliza en los mitos y en las religiones y que construye culturas. La historia de las culturas se puede resumir en la historia de las creaciones y realizaciones mítico-religiosas y en su destrucción. Por lo tanto en cuanto nos acercamos al estudio psicológico de los mitos y las religiones se nos plantea el problema esencial de la vida: su sentido. La historia nos muestra sin lugar a dudas como las culturas han sido creadas alrededor de mitos y como éstos son el origen de las religiones.

Cabría aclarar en este momento, de manera breve, como la necesidad humana básica existencial de encontrarle sentido a la vida construye y elabora caminos subjetivos similares en todas las culturas. La "fe" intenta resolver, por medios diferentes a la razón, los miedos y temores fundamentales del ser, como son, entre otros, el miedo a la aniquilación. La creencia religiosa por el contrario construye racionalmente productos subjetivos de espiritualización y sublimación de los miedos a través de los mitos y religiones. En términos generales se puede decir que la fe es una experiencia subjetiva-psíquica y la "creencia" el producto racional de esta experiencia.

En cierto sentido la investigación sobre las construcciones subjetivas de los mitos y las religiones debería ser la lectura o traducción de esta espiritualización-sublimación y de sus opuestos el mal y la perversión como el contenido subjetivo estructurante del psiquismo. El mito, representante del sentido oculto de la vida, representa una función psíquica fundante de lo humano. Es decir, el mito más que buscar la significación del mundo exterior, busca la significación y ordenamiento del mundo interior y subjetivo, la armonía y la armonización con un sentido profundo del ser. En la psique se imprime el sentido subjetivo de la temporalidad y del espacio, pero en esencia el deseo de eternidad es anterior a esta impresión o aprendizaje psíquico. El deseo -energía psíquica fundamental- de eternidad antecede a la racionalización del tiempo y del espacio. Deseo significado en muchos de los contenidos de los mitos y creencias religiosas.

El proceso simbólico-subjetivo de la espiritualización-sublimación como necesidad humana básica constructora de mitos y de vivencias religiosas,

señalada en forma general hasta aquí, es el tema a discutir como objeto de estudio e investigación propuesto en este escrito como parte importantísima en la comprensión del psiquismo y la subjetividad.

Estudio e investigación sobre la vivencia religiosa

En el mundo racional de los siglos XIX y XX, al intentar alejarse el pensamiento lo más posible del oscurantismo y de las supersticiones de épocas anteriores, se fortalecieron las grandes búsquedas científicas con resultados 'irrefutables' para la lógica racional. Parecieran que estas validaciones científicas demostraron que la religión, los mitos y los símbolos, así como las búsquedas espirituales, eran neurosis, locuras, manipulaciones de las redes de poder, supersticiones del hombre ignorante incapaz de vencer sus miedos por medios más racionales.

Algunos pensadores, intuyendo otro tipo de conocimiento que el probado por la validez científica, iniciaron, sobre todo en este siglo, el estudio desde las ciencias de esas construcciones de la subjetividad -o para otros del espíritu humano. Sin embargo, estos científicos se sintieron con la obligación de estudiarlas bajo estrictos métodos o disciplinas que demostraran rigor científico. Así en aras de la supuesta objetividad se perdieron de vista conocimientos que la humanidad posee desde el inicio de los tiempos. La investigación sobre estos saberes y necesidades humanas han estado atravesadas por las vicisitudes metodológicas de las ciencias sociales. De esta manera estos temas se han enfocado desde el positivismo, el empirismo, el racionalismo, y formas reductivas de la psicología y el psicoanálisis. También se han estudiado dichos temas desde la lingüística, la antropología, la psicología, el psicoanálisis, la historia. Actualmente contamos con mucha información sobre las religiones y los mitos de gran parte del mundo, sin embargo, a pesar de tener más información que nunca en la historia del conocimiento sobre este aspecto el hecho humano de la religión, de los mitos y de las búsquedas espirituales sigue siendo indescifrable, como los mismos fundamentos esenciales del misterio de la vida humana y de sus significaciones. Tal vez esta situación permanezca siempre así, quizá la naturaleza misma de la vida humana sea su indescifrabilidad, o, al menos, lo sea desde la razón. Es posible que, como lo señalan los grandes místicos, sólo se puedan comprender esos misterios desde otros modos de conocimiento y de intuición como son el éxtasis y la meditación, experiencias en

las que la capacidad racional se suprime para acceder a otros niveles de conciencia. Es claro que los mitos y todas las búsquedas espirituales no se piensan, se experimentan, se viven porque su esencia es irreductible a las limitaciones de la razón y del lenguaje; empero, como construcciones simbólicas, subjetivas y psíquicas, son susceptibles al conocimiento ordenado y racional producto del estudio y la investigación sistemática.

La investigación científica no prohíbe a nadie tener creencias religiosas, pero la creencia tampoco debe inhibir la investigación. Pese a la fascinación que ejerce -en muchos casos sobre el estudioso del tema- una manera "no racional" de aproximación al mundo simbólico de los mitos y las construcciones religiosas, irremediamente se encuentra, como profesionista, ubicado en el puente que intenta unir esas dos maneras de comprensión de lo humano: la racional y aquella otra, intuitiva, emocional, simbólica; esta tarea resulta sumamente difícil y por momentos, se muestra sin solución.

Si el investigador interesado en develar con sus conocimientos académicos estos hechos eternos de la humanidad trata de acercarse a ellos de una manera más espiritual, pretendiendo penetrar el misterio de los simbolismos religiosos y míticos desde sus lenguajes propios; se encuentra inmediatamente con una disyuntiva casi irresoluble: o sigue una metodología validada científicamente, que le obliga a abandonar cualquier abordaje de tipo espiritual y que lo divorcia de la estructuración misma de estos hechos, o sigue un camino de fuerte implicación espiritual que no es aceptado como válido científicamente y, entonces, cualquier conocimiento así adquirido es mirado con reservas.

Aún el psicoanálisis, que rompió tantos prejuicios positivistas y racionalistas sobre temas como la sexualidad y la estructuración de la psique, que se aventura ahí donde la ciencia había dicho que no es susceptible de probidad científica, mira con desconfianza y señala este tipo de búsquedas como parte de las neurosis. No quiero decir con esto que en la propia metodología derivada de los descubrimientos del psicoanálisis no se encuentre una fecundísima ruta hacia la comprensión de estas formaciones del espíritu humano, bien por el contrario, el método freudiano es el más profundo estudio del 'alma'; dentro de la ciencia de la psicología, resume el tratado de ésta como el objeto de estudio de la psicología, y muestra una riqueza en su aproximación que fecunda el conocimiento del inconsciente, de los sueños que son los mitos personales, y de la psique individual y colectiva. Sin embargo, la definición más ortodoxa del psicoanálisis

estigmatiza la religión dentro de la teoría de las neurosis.² Para Freud, como nos señala Erich Fromm en *Psicoanálisis y Religión*, la religión tiene su origen en la impotencia del hombre para enfrentarse tanto con las fuerzas naturales exteriores, como con las fuerzas instintivas interiores. Esto se muestra cierto en muchos niveles singulares de "creencia" religiosa, pero excluye una comprensión más profunda y de reconocimiento histórico sobre las grandes construcciones mítico-religiosas de la humanidad que responden a un eterno afán humano de búsqueda del significado de la vida y este afán como constructor de subjetividades y psiquismos.

La profundidad de la psique humana que resulta incluso hoy, a finales del milenio, un misterio para la ciencia, así como sus construcciones colectivas, representan un reto al que no se ha respondido. Frente a tanta dificultad, el discurso científico propone con frecuencia conclusiones y "racionalizaciones" que, por un lado, intentan justificar que el método y la teoría aplicados son eficaces y, por el otro, pretenden calmar la ansiedad que provoca este tipo de investigaciones basadas nada menos en el intento de comprender y explicar la vida humana y el devenir de los seres humanos.

Así, actualmente en las ciencias sociales se ha restaurado el estudio de los símbolos, las religiones y los mitos como parte de la sustancia humana, se ha aceptado que no pueden extirparse de la comprensión de lo humano la vida espiritual y mística de los pueblos. Desde múltiples miradas se explora en el mundo actual el desciframiento del mundo simbólico e imaginario de los seres humanos. Asimismo se intenta develar la sustancia común a todas las culturas de esta esencia de la espiritualidad, con el objetivo de que este acercamiento enriquezca el conocimiento sobre el ser humano.

Pero entonces, ¿cómo plantear en una universidad el abordaje metodológico -en la investigación cuyo fruto debe nutrir la enseñanza de la psicología- a estos hechos humanos fundantes de la subjetividad y del sujeto?

Hay varias alternativas; la primera sería dejar de lado estos estudios y no considerarlos dentro de la curricula de una carrera de psicología; la segunda consistiría en encasillarlos en los métodos y respuestas que dan los paradigmas validados en las ciencias sociales.

Pero SÍ la enseñanza y la investigación en psicología está -como es el caso de la carrera de psicología en la UAM-Xochimilco- profundamente

² Freud, Sigmund, *El porvenir de una ilusión*, tomo II, Amonourtu, Bs. As., 1980.

comprometida con el estudio de la subjetividad, de sus elaboraciones y sus construcciones, como una noción integradora: "Subjetividad aparece así como la noción integradora en la concepción del sujeto y sus infinitos nexos con el objeto, dónde el sujeto es el adentro y el afuera, el yo y el otro, el yo y la historia, el ahora y el pasado [...] Incluye el conocimiento, las construcciones simbólicas e imaginarias de aquellos saberes señalados como no racionalistas, como son los saberes míticos, mágicos, religiosos",³ entonces, cabe al estudioso plantearse preguntas esenciales tales como: ¿Por qué el ser humano ha buscado desde siempre las experiencias religiosas, construyendo mitos y religiones para que le den sentido a su vida? ¿Qué son los símbolos, de qué material están hechos y de qué tratan? ¿Por qué son fundantes de sociedades, culturas y por lo tanto, de sujetos y de psiques?

Es muy probable que los pensamientos mas disciplinados y científicos respondan a estas preguntas diciendo que esas abstracciones generales ya han sido superadas por muchas maneras de abordaje en su estudio desde los tiempos de Nietzsche, Kierkegard, Freud, Marx o Frazer. ¿Qué sentido puede tener en la actualidad volver a las discusiones sobre el alma? Es muy 'resbaladizo' para el pensamiento racional generalizar con ligereza. Esto nos compele a plantearnos preguntas precisas sobre el tema a estudiar. Sólo que mostremos un andamiaje teórico bien estructurado y derivado de paradigmas reconocidos por las ciencias sobre lo humano, sólo así nuestras preguntas o dudas a investigar tienen derecho de ser admitidas y no ser consideradas con desconfianza dentro del pensamiento académico.

A pesar de ello, en mi tarea de docente, con más de veinte años en la enseñanza de la psicología me encuentro frecuentemente con estudiantes que traen inquietudes esenciales sobre el ser humano y su devenir, inquietudes que intentan resolver por medio de sus estudios e investigaciones profesionales, buscan respuestas que puedan darle abstracciones generales sobre la vida y el ser humano. Este hecho por sí mismo subraya, en la carrera de psicología, la importancia del estudio de abstracciones y generalizaciones señaladas por la experiencia religiosa como parte esencial de la subjetividad.

³ Jáidar, Isabel, *Tras Lis huellas de la subjetividad*. Cuadernos de TIPI, Depto. de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco, México, 1997.

La búsqueda metodológica como puente del saber racional y 'no racional'

Si entendemos al ser humano fundamentalmente como un ser constituido por la subjetividad dentro de la estructuración social, histórica y cultural que lo forma, igualmente es importante entender que este ser, que este sujeto, es inicialmente un sujeto espiritual, mítico y religioso. Así como que las religiones y mitos son constitutivos de la esencia psíquica y están hechas del mismo material y tejido que la subjetividad. Si no tomamos en consideración estos hechos como la profunda evidencia histórica que nos muestra la realidad más contundente, no podríamos estudiar en forma adecuada ni la subjetividad ni al sujeto en sus construcciones fundantes. Mircea Eliade nos dice al respecto: "Cuanto más religioso es el hombre, más real es, más se arranca a la irrealidad de un devenir privado de significación".⁴

También tendríamos que tomar en consideración que estos hechos humanos -la religión, las experiencias místicas, los mitos, los ritos- se particularizan en manifestaciones singulares y colectivas. Con esto respondemos parcialmente a una de las abstracciones generales anteriores: ¿se puede hablar del ser humano en general o esto no es más que una abstracción?. Partiendo y aceptando que la experiencia religiosa y mítica se manifiesta en las diferentes culturas y sociedades en todos los tiempos históricos, el investigador necesita demarcar su objeto de estudio en algún tiempo o momento dado, para aventurarse -y tiene el derecho a hacerlo- a generalizar, porque todos estos estudios no agotan para nada las profundidades del misterio de la psique.

Nos encontramos ante otro hecho de muy difícil abordaje desde las metodologías validadas. Por un lado no hay duda de que el ser humano se encuentra siempre dentro de una historia en una realidad compartida con su comunidad. Sin embargo esta característica no responde a los hechos espirituales: el ser humano religioso y mítico conoce otras dimensiones, otras realidades y otros tiempos, tales como se manifiestan en la meditación, en el éxtasis de los santos cristianos tanto como los sueños y en algunos estados alterados de la conciencia.

Es evidente que estos hechos dificultan aún más la tarea, ¿qué método, qué abordaje teórico permiten entender desde la razón histórica y socialmente delimitada construcciones y estructuras que se salen de este esquema?

⁴ Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*. Biblioteca Era, México, 1988.

La pregunta no tiene una clara respuesta. Si el objeto de estudio debe enmarcar la metodología a seguir, quizá la búsqueda está en el método. Entonces debemos atender más a la implicación del investigador como el método para el acercamiento a las estructuras y formaciones humanas que intentamos estudiar. Podríamos empezar por aproximarnos a este estudio de la misma manera en que los mitos, las religiones y las búsquedas espirituales se han transmitido a través de la historia de la humanidad: buscando ese lenguaje simbólico universalmente compartido ya que el símbolo ha sido desde siempre instrumento de conocimiento básico de lo humano.

La subjetividad tiene fundamentalmente una cualidad simbólica. Esta comprensión de la subjetividad incluye, por un lado, una comprensión del símbolo más amplia como la sustancia misma de la que está hecha la psique, como la cualidad fundante de lo humano y, por otro las singularidades de las aportaciones del psicoanálisis al estudio de los símbolos. Al respecto nos dice Mircea Eliade: "El pensamiento simbólico es consubstancial al ser humano: precede al lenguaje y a la razón discursiva. El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad -los más profundos- que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Así el simbolismo permite la comunicación ya sea a través de la historia de los pueblos y de las diferentes culturas y seres humanos".⁵

La gran dificultad reside en usar el símbolo como objeto de estudio y como método de trabajo, es decir, para acercarnos a entender algo de la estructura y formación de los símbolos el método debe responder a esta misma estructuración, a recorrerla en sentido inverso: no a descifrarla intelectual y racionalmente sino a vivenciarlo en su misma esencia. El símbolo es un lenguaje que nos es común a todos los seres humanos y que conocemos desde siempre aunque en algunos casos, lo hayamos olvidado de manera consciente.

¿Porqué ciertos símbolos, mitos y creaciones religiosas son reconocidos y recreados en culturas muy diferentes de donde fueron gestados? El interés para mí de tal pregunta radica en el intentar conocer lo que significa la similitud simbólica y subjetiva de un supuesto "sujeto psíquico universal", no considero una atemporalidad y ahistoriada del ser humano. Sin embargo, no deja de haber algo que remite a lo "eterno humano" y que justamente se percibe mejor a partir de las experiencias religiosas y míticas de la búsqueda espiritual.

⁵ Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos*, Iáiuus Ediciones, Madrid, España, 1979.

Sobre la base de una similitud simbólica se puede intentar encontrar un método de investigación que arroje algo de luz al conocimiento de las formaciones religiosas y subjetivas del ser humano. Porque si bien en el trasfondo de estas investigaciones siempre existe una búsqueda espiritual que en múltiples ocasiones el investigador ha visto frustrada, el objetivo en una universidad, desde campos construidos por el conocimiento humano debe atenerse a este territorio, de no ser así el camino y el lugar de la búsqueda se encontraría en otro sitio.

Como método la similitud simbólica busca qué aspectos esenciales del ser se manifiestan en los mitos y las creaciones religiosas que pueden ser lenguaje común entre un habitante del sur de la India, uno de África y uno de la Sierra Tarahumara de México o un habitante de Nueva York. Al estudiar el problema de la similitud en algunos grupos culturales he podido observar que dicha similitud responde a la misma semejanza que existe en las situaciones y características esenciales y sustanciales de la psique misma que son comunes a todos los seres humanos; situaciones que cuando descubre el ser humano le permite tomar conciencia de su existencia, su Yo relacionado con el principio de realidad y de la integración del mundo interno con el externo. Es la misma sustancia de la que están hechos los sueños y el material inconsciente.

Numerosos estudiosos de las ciencias sociales, antropólogos, etnólogos, lingüistas, historiadores y demás científicos afines, en años recientes redescubren la supervivencia del pensamiento mítico y religioso en la psique del ser humano, así como la existencia de simbolismos comunes a todos los seres humanos.

El símbolo, el mito y la imagen constituyen el lenguaje universal que es la sustancia de la que está hecha la vida psíquica del sujeto. Es también la sustancia de las neurosis y de las psicosis, mas no al contrario. Entender esta sustancia, este lenguaje común, es quitarle mutilaciones, degradaciones, disfraces o encubrimientos que nuestro mundo actual le ha impuesto.

Tomando como ejemplo el caso de las religiones populares en México, el método arriba reseñado nos permite el enriquecimiento del conocimiento sobre los diferentes grupos étnicos en nuestro país y buscar maneras de integración más afines a sus necesidades básicamente humanas: decodificando el sincretismo religioso como la esencia de la similitud simbólica que nos permite reconstruirnos psíquicamente a los seres humanos frente a la destrucción del mundo simbólico como fue el caso que sufrieron los pueblos de América en el siglo XVI.

Atendiendo al principio de integración que se esbozó con anterioridad el método no debe ser exclusivamente racional sino fundamentalmente de implicación e identificación con las formaciones simbólicas, objeto de estudio, por medio del cual el investigador en el momento mismo del desarrollo de la investigación sufre un sincretismo entre sus construcciones simbólicas y de conocimiento con las que son objeto de su estudio; repitiendo a través de la experiencia humana de la investigación en psicología el mismo fenómeno que estudia.

Estos caminos se han seguido ya en métodos como la hermenéutica, pero debe destacarse que no se trata únicamente de un abordaje desde la intersubjetividad sino una construcción del conocimiento sobre lo humano generado de la misma manera que se generó el objeto a estudiar. Y así, se tiene como resultado una producción simbólica encaminada al conocimiento académico y a una enseñanza profunda de la psique humana.

A guisa de conclusiones

En la comprensión del sujeto psíquico y de la subjetividad es fundamental el estudio de la experiencia religiosa y de las construcciones míticas, con los entretreídos culturales, históricos y sociales que particularizan esos hechos humanos. Mediante el estudio del fenómeno psicológico de las religiones, los mitos y las diferentes búsquedas espirituales se descubre una invariable universalidad: la estructura y la dialéctica subjetivas se muestran iguales en culturas diferentes y apartadas una de otra en el tiempo y el espacio. De ahí la posibilidad del sincretismo religioso, mismo que se ha dado sin interrupción en el transcurso de las culturas, significando de manera muy importante procesos de integración, identificación y asimilación social y cultural. Al analizar la religión encontramos que de manera muy importante representa la búsqueda de amor, de orden y de sentido de la vida. Las construcciones subjetivas religiosas y míticas son las respuestas a fuertes y primordiales necesidades humanas y constituyen, en el psiquismo humano, una instancia psíquica de un alto nivel de conciencia; corresponde a otra forma de pensar el psiquismo a partir de su conformación por la experiencia religiosa y la búsqueda espiritual, que el investigador de las ciencias sociales debe considerar si desea una comprensión más completa del fenómeno de la subjetividad. Los problemas mentales -desde los rasgos neuróticos hasta los psicóticos- pueden tener que ver también, en algunos casos, con la

dificultad para desarrollar este orden espiritual y para encontrar el amor y el sentido de la vida. De esta manera las neurosis y las psicosis presentan similitudes con los rituales religiosos.

Dentro de la libertad de llegar a generalizaciones que me he permitido en este ensayo, sostengo que en la manera de entender la religión y los mitos que he esbozado en este artículo, todo ordenamiento de pensamiento que clasifica la vida con abstracciones generalizadas tiende a convertirse en un pensamiento religioso, y los actos derivados de este pensamiento tienden a convertirse en rituales sacralizados. Inclusive en la tendencia del pensamiento aparentemente contraria u opuesta a la religiosa se muestra la necesidad y la estructura que organiza la comprensión y explicación del sentido de la vida, muestra esencialmente la misma estructuración y radicalismo de las religiones.

En la historia del pensamiento y del conocimiento, se sabe que cuando el ser humano toma conciencia de su existencia desarrolla pensamientos religiosos y míticos. Desde ese mismo momento comienza la constitución de la psique y de la subjetividad, de ahí la gran importancia de su estudio e investigación dentro de la disciplina de la psicología que integra la comprensión del sujeto y de su subjetividad.

Bibliografía

- Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras*, FCE, México, 1949.
- Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*. Biblioteca Era, México, 1972.
- , *Imágenes y símbolos*, Taurus Ediciones, Madrid, 1979-
- Freud, Sigmund, "El porvenir de una ilusión, Teoría general de las neurosis", *Obras Completas*, Amorrourtu, Bs. As., 1980.
- Fromm, Erich, *Psicoanálisis y religión*, Psique, Bs. As., 1956.
- Fromm, Erich, *El lenguaje olvidado*, Librería Hachette, Nueva York, 1951.
- Jung, Cari G., *Psicología y religión*, Taurus Ediciones, Madrid, 1972.